



CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO

CABILDO DE GRAN CANARIA

'CONVERSACIONES DESDE MI ESTUDIO'

Rocío Arévalo y José Juan Torres de León.

Artistas visuales

15 de Noviembre. 2020. Rocío Arévalo

Buenos días José Torres:

Cuando me dijeron que mi compañero de conversación serías tú me pareció una oportunidad fantástica para retomar el contacto con un compañero de profesión con el que en algún momento coincidí y del que, por circunstancias de la vida, hace años no se nada. No creo que tuviéramos en su día la oportunidad de sentarnos a hablar sobre arte o sobre nuestros intereses personales porque, aunque compartimos copas, risas y alguna que otra lágrima, en realidad nunca llegamos a construir una amistad de confianza que nos llevara a profundizar en demasía sobre nuestra profesión.

Me gustaría que nos pusiéramos un poco al día y para empezar me gustaría que nos contáramos algo de lo que hemos hecho en estos últimos años, que me cuentes algo acerca de la línea de trabajo que sigues en la actualidad y cuáles son tus inquietudes en este momento tan especial que nos ha tocado vivir.

Por mi parte te diré que el confinamiento y parón de la actividad normal me pilló en un momento de mi vida en el que me cuestionaba qué hacer con mi carrera artística, lo que me ha llevado a su vez a preguntarme muchas otras cosas, y la verdad es que he tenido tiempo para preocuparme por asuntos que antes ni me planteaba. Para liberar mi mente de estos cuestionamientos decidí dedicar el tiempo a cosas de lo más triviales como dar largos paseos con mi perro, leer o ver pelis, lo que me dio tiempo para resetear. Dicho de otro modo, organizar mis prioridades sobre qué y quiénes me importan. Ahora que estamos en lo que todos llaman la nueva normalidad, con la vida en marcha y el trabajo y las relaciones humanas más o menos restauradas, puedo encargarme de mis motivaciones profesionales y lo que significa para mí ser artista.

¿Alguna vez te has planteado el porqué de la temática de tu trabajo y qué es lo que define tu carrera? En mi caso, echando esta mirada atrás, he visto que el nexo común de mi trabajo han sido siempre las relaciones que establecemos con los demás, el espacio que ocupamos y el yo. **Yo** como



conciencia de uno mismo y lo que somos en realidad, cómo somos al relacionarnos con los demás frente a cómo somos en soledad. Creo que en algún momento nos olvidamos que es igual de importante el espacio que ocupan los que nos rodean que el espacio propio, que siempre nos lleva al "yo tengo", "yo hago" o "yo soy".

Saludos Cordiales

Rocío Arévalo

17 de Noviembre. 2020. José J. Torres

Buenas tardes Rocío

Te escribo cruzando la bocayna.

Desde que me mudé a Lanzarote estos 15 Kilómetros de mar que unen la isla con Fuerteventura, representan un espacio de calma y reflexión para mí. Los escasos 40 minutos que dura la trayectoria en uno u otro sentido en el barco y que habitualmente realizo solo, son un acicate para continuar el día.

Me ilusionó mucho la invitación a esta actividad por parte del CAAM y me sorprendió gratamente la compañía asignada para realizar el diálogo. Te parecerá una locura, pero la noche antes de recibir la invitación, me encontraba ojeando fotografías de mi archivo. Por algún motivo, estaba clasificando retratos, llegué a la sesión fotográfica que realizamos en tu estudio en Las Palmas. Tú estás sonriendo de manera radiante ante una de tus obras, un perrito de color blanco sentado en un sillón rojo mirando como un chico come algo. La pose, sentada, algo recostada, sobre un sillón de polipiel marrón. Con un flequillo imponente que años más tarde Cristina Pardo pondría de moda en La Sexta. Recuerdo perfectamente el día que te ví con ese cambio de look tan espectacular. Radiante sería la palabra. Inicialmente llegabas como tímida, con una sonrisa algo pícara pero a los pocos minutos, uno se daba cuenta que aquel flequillo significaba algo más. Un golpe sobre la mesa, una especie de renacimiento. Al recibir el mensaje de la invitación y conocer el nombre de mi partener tuve una extraña sensación. Un viaje en el tiempo. De repente imágenes de inauguraciones y saraos culturales. Momentos que han pasado hace más tiempo de lo que desearía.

He intentado recordar la última vez que nos vimos o coincidimos en persona y soy incapaz de hacerlo. ¿Tú lo recuerdas? Últimamente y después de la situación de confinamiento es un ejercicio habitual.

Recordar la vida antes de todo esto.



Recordar las improvisaciones, las noches de antros ahora hipotecadas, los recuerdos mal contruidos por el alcohol y drogas. Recordar como ejercicio básico memorístico. Recordar cómo posicionamiento político.

Es cierto que nos hemos perdido la pista y espero que este diálogo nos sirva para recuperar la curiosidad y frescura de aquellos momentos que guardo gratamente. Cuéntame. ¿En qué estás enrolada ahora? ¿Hacia donde planteas fluir tu carrera?

He de reconocer que estos años de desconexión del arte contemporáneo me han servido para re-posicionar mi actividad profesional, dedicando mis esfuerzos a proyectos creativos de distinta índole y procedencia pero al mismo tiempo he llegado a la conclusión de que es imposible vaciar nuestra mochila de experiencias. No podemos ser otra cosa que lo que somos. Al final en todo lo que hacemos, construimos una proyección de nosotros mismos de una u otra manera. Temáticamente no he dejado de transitar por la construcción del relato de la memoria. Mi trabajo se centra exclusivamente en esa investigación de lo pretérito, crónicas de otros tiempos que nos permiten hablar del ahora. Inhalando el aura de la memoria. Esa trama singular del espacio y el tiempo. Un espacio mágico que no me deja de sorprender. En esos menesteres sigo y seguiré.

Vamos llegando a Playa Blanca.
Hablamos pronto.
Un abrazo



22 de Noviembre. 2020. Rocío Arévalo

Buenos días José

Desde que el sur de la isla ha sufrido el apagón turístico he tenido poner en pausa mi empresa "The B Planet" dedicada a la ilustración aplicada a los recuerdos de viaje y objetos de decoración. Paso mis días en la oficina ante el ordenador, menos mal que tengo a Happy que me recuerda que la vida sigue ahí, es curioso como los perros configuran sus vidas con pequeños rituales que repiten día a día, jamás se cansan de ellos y son completamente felices.



Que bien nos los pasamos siendo artistas emergentes, ¿te acuerdas de cuando premiaron nuestras piezas en el concurso Atrium de Mapfre Guanarteme? Creo que fue en el año 2011, increíble como pasan los años y que jóvenes éramos. ¿Tú crees que por ser artistas emergentes teníamos más oportunidades que ahora, o simplemente es que estábamos dispuestos a sacrificar más (andar sin dinero, tiempo para uno mismo o para relaciones de pareja...)?

Yo creo que la última vez que nos vimos fue precisamente ese día en el estudio, la foto es preciosa por cierto la he utilizado mucho como carta de presentación, gracias. Supongo que es un ejercicio obligado en estos momentos el echar un vistazo a nuestro pasado, sopesar los pros y los contras de nuestra vida como artistas. Aunque si te digo la verdad no me arrepiento de nada todas esas vivencias, que son las que configuran mi manera de ser. En lo personal este descanso impuesto por las circunstancias me a traído cosas buenas, aprendí a vivir sin prisa y que no necesitamos ser siempre productivos. El vernos obligados a reducir al mínimo el consumo y ver que la vida sigue adelante me han permitido traspasar el umbral de la juventud y avanzar hacia la madurez así que en este momento ya no me importan todas esas cosas ni deseo lo mismo, veo que mis metas han cambiado.

Aunque en un principio pensé que quería dejar el arte atrás, en estos dos meses que llevamos de nueva normalidad me ha surgido una necesidad de trabajar y casi lo he hecho sin darme cuenta. He notado que estoy en pleno cambio de discurso y de trayectoria, mi trabajo ya no muestra ese interés en compartir mis pensamientos o mis preocupaciones.

Le doy más importancia al proceso creativo y a lo que sucede en mi estudio, me encuentro buscando pequeños rituales, que sistematizo, acoto y repito una y otra vez, con ello me permito utilizar una gran variedad de procesos artísticos y eso me fascina. Mis aliados en este viaje son la materia, el color, las texturas, los volúmenes, al final de cada trayecto obtengo piezas donde importa más el envoltorio que su significado, donde claramente la percepción simbólica toma las riendas de la interpretación del objeto.

Así que el tiempo en mi estudio pasa sin prisa, sin presión de tener que ser productiva y llegar a algún sitio en concreto.

Saludos

Rocío



28 de Noviembre. 2020. José J. Torres

Hola Rocío

Te escribo desde Lanzarote. Esta vez desde casa. Una tarde de noviembre especialmente tranquila. Aquí lo habitual es que sople el viento de forma constante...

Bueno eso fue a principios de semana cuando empecé a escribir esta respuesta. Ahora mismo hace frío y llueve pero es una situación tan esporádica por aquí que estoy realmente feliz.

Una felicidad de campesino majorero. Puntual. Refrescante. Esperanzadora.

Es curioso como nuestras carreras se han entrelazado en varias ocasiones, teniendo en cuenta que nuestros discursos transitan por vías aparentemente muy distintas. De Atrium recuerdo especialmente un día que asistimos a la sala (creo que a recoger un catálogo o algo así) y coincidimos con un grupo de niños y niñas que visitaban la exposición. Tuvimos la suerte de ver el proceso de interpretación de las obras que magistralmente una formadora (no recuerdo su nombre) conseguía arrancarles de sus cabecitas, ayudándoles a ir más allá de lo simplemente presentado ante la mirada. Escuchar aquellos niños estrujar el sentido de la obra, visitarla y revisitarla con su pueril experiencia e interpretarla sin poner en duda su argumentario fue algo que me impresionó.

Me impresionó porque sentí el poder de la creación tal vez por primera vez.

Yo había realizado una obra ególatra y pictorialista titulada "aire", una simple cortina de plástico sobre una ventana de mi estudio de La Regenta de aquella época. En mi cabeza la obra hablaba de ansiedad, asfixia, desamor.

Pero aquellos niños fueron más allá.

Ellos hablaron de incertidumbre, cambio climático, asepsia. Hablaban con soltura de múltiples términos encerrados en la fotografía y que mis conceptos insinuaban, creando todo un universo de significado a su alrededor.

Ser consciente que una pieza tiene esa capacidad fue conmovedor y creo que por ello sigo creando cosas.

En esta sociedad de consumo capitalista que nos ha tocado vivir, todos acabamos de una u otra manera siendo productos del mercado. Un mercado que devora, aniquila y machaca constantemente nuevos conceptos, anulando mediante sus propios medios cualquier discurso subversivo. Para que esa máquina funcione, es necesario presentar constantemente lo nuevo, lo que emerge, aquello que destaca; el mar es inmenso y está lleno de microplásticos deseosos de que alguien admire sus colores y formas.

Todos queremos vivir esa experiencia, aquello que la cultura nos ha vendido y ha estructurado nuestra forma de percibir. Es imposible escapar de ello porque está impregnado en toda nuestra vida, a través del cine, la literatura, la música, los viajes, la gastronomía, la educación... De ahí que nos alonguemos arriesgando nuestra integridad para conseguir posicionarnos.



Entiendo que la obra de un artista se debe configurar de forma lenta, sumando capas, experiencia, sueños, tránsitos, aciertos, errores. No se puede contar la vida sin vivirla.

Con el paso del tiempo te das cuenta de los sacrificios realizados, las promesas incumplidas, el espejismo de la ilusión, las esperanzas esfumadas... pero sobre todo, te das cuenta del tiempo.

Cuando estás arrancando tu carrera profesional le robas tiempo a la vida y no reflexionas sobre ello, el futuro es tan luminoso que es tu propia sombra la que oculta una realidad precaria. Nos empeñamos en avanzar hacia esa luz sin darnos cuenta que a medida que nos acercamos su brillo es cada vez menos intenso y su área de acción está llena de cadáveres. Tal vez en otras profesiones sí, pero en la nuestra, esa usurpación temporal no asegura nada.

No me sorprende que te hayas planteado dejar atrás el arte.

Ha sido un año realmente duro desde lo emotivo, que a fin de cuentas, es nuestra materia prima. Durante el confinamiento sobre todo durante las primeras semanas no era capaz de recordar los sueños.

Una cosa muy extraña en mí.

Hace muchos años, aún vivía en Las Palmas, me regalaron un libro de Georges Perec, La cámara oscura. Básicamente es un cuaderno de sueños apuntados durante un periodo de tiempo y siguiendo unas reglas específicas descritas por el autor. Desde que leí ese libro, en determinados periodos de mi vida, normalmente cuando estoy atravesando estados de ansiedad o estrés, retomo ese ejercicio y coloco un cuaderno y un lápiz en la mesa de noche.

Durante el confinamiento fui incapaz de escribir ningún sueño en ese cuaderno.

No los recordaba.

Me despertaba con una extraña sensación nebulosa, el recuerdo del sueño estaba ahí, pero yo era incapaz de llegar a definirlo.

Esta situación me generó estados de ansiedad un poco más pronunciados, que acabé canalizando realizando obras en el jardín de casa. Empezaba a primera hora de la mañana y durante todo el día, me dedicaba a labores físicas. He de decir, que acaba el día realmente reventado.

Me sorprendió mi actitud ante la oferta cultural que se abrió de repente en la red. Conferencias, charlas, debates,... cientos de ideas transitando por las pantallas. Ideas en ocasiones realmente extraordinarias. Pero mi actitud ante esa sobreoferta fue la de un total invidente. No quería ver ni producir cultura. Y eso que me enrolé en algunos proyectos que surgieron. Debates sobre el futuro del sector, protestas y reclamaciones colectivas... Pero pronto, todo eso me dejó de interesar y mis días transcurrieron con una lentitud realmente estimulante. De repente, el tiempo tenía masa y pesaba. Pesaba como un bloque de hormigón armado.

Largas horas repetitivas.

Un día tras otro

...

Me llama mucho la atención lo que me cuentas sobre el tiempo en tu estudio ¿Cómo lo gestionas? ¿Es más un estado de ánimo que te empuja a realizar una actividad o es un proceso ritualizado?



En casa comenzamos a realizar rituales, una especie de orden sobre el caos que estructuraba el día y que han sobrevivido a esta “nueva normalidad” tan “orwellesca” que estamos viviendo. Rituales sencillos la verdad. Disfrutar de la música mientras hacemos la cena. Debatir largas horas de desayuno sobre temas absurdos cuando tenemos la posibilidad. Cuidar del estado de los arbolitos y plantas que tenemos en el jardín. Jugar con nuestras perras.

Ninguno relacionado con los procesos creativos.

He pensado mucho sobre los rituales y la pérdida de ellos durante el confinamiento... pero eso creo que te lo contaré otro día.

Por cierto, que guapo es Happy!

Háblame de sus rituales.

Hablamos pronto

Un abrazo

3 de Diciembre. 2020. Rocío Arévalo

Buenos tardes José

Estos días han sido un poco locura para mí pero por fin tengo un hueco para sentarme y escribir.

Cuanto me alegro que hayas encontrado la paz en los rituales del hogar, menos mal que tenemos lo conocido para arroparnos en este momento, yo por mi parte me sigo manteniendo ajena a las noticias, me abruman, así que prefiero que mis días pasen y se amontonen con una sucesión de presentes donde el tiempo se diluye en lo cotidiano.

Lo que ocurre en mi estudio no es algo predeterminado, solo nace de la necesidad, aún me sorprende cuando voy en busca de materiales y me enredo con ellos, a veces paso días sin entrar al taller ocupada en otras actividades del día a día, aunque viendo el resultado de estas pequeñas incursiones te puedo decir que tiene que ver con el origen de mi identidad.

Por la vida nómada de mis padres y su filosofía de adaptarnos a diferentes contextos sociales, en cierta manera, no consigo sentirme parte de una cultura en concreto y el sentir que no perteneces a un lugar a veces me crea un cierto desasosiego que solo consigo mitigar con la creación artística la única constante a lo largo de mi vida.

La base para la configuración de mi yo como individuo social ha sido la profesión de mi familia, siempre vinculada a la artesanía y a los oficios artesanales. La verdad es que tuve la suerte de que mis padres en sus viajes por el mundo aprovecharan su estancia en cada país que visitábamos para



conocer artesanos locales de diversas índole y aprender diferentes técnicas y procesos que enriquecieran su trabajo.

La artesanía se manifiesta como expresión de una identidad social y cultural representativa de una sociedad o colectivo ya sean utilitarias, estéticas, artísticas, creativas, decorativas, funcionales, tradicionales, simbólicas o incluso religiosa así que al ser tan amplio su significado puedo considerarlas como asidero de mi origen.

En este momento donde todo colapsó dejé que mi mente se llenara con el pasado, recuperando técnicas artesanales y artísticas que ahora en mi taller reproduzco dejándome llevar por la memoria, convirtiendo el proceso en rituales que sean significativos para mí, ya que construyen paisajes de un pasado multicultural inspirados en el oficio más que en un concepto verbal.

La verdad es que antes de este turbulento 2020 no creo que fuéramos conscientes de lo importantes que son los rituales sociales, ya sean los culturales o religiosos, ¿Qué hacemos ahora con la navidad? a mi personalmente me tocó el corazón el ver como mi mejor amiga casi no se pudo despedir de su madre, el no poder tocar a tu ser amado y no poder pasar el duelo tiene que ser muy duro.

No se si conoces el libro *"la desaparición de los rituales"* del filósofo coreano *Byung-Chul Han*. Él habla ahí de como los rituales conforman las señas de identidad de una comunidad y como la pérdida de los rituales sociales nos lleva a una pérdida de la identidad colectiva y el extravío del individuo en lo superficial, es muy interesante lo que plantea en su ensayo.

Un gran abrazo, Rocío.

8 de Diciembre. 2020. José J. Torres

Hola Rocío

Yo también tengo una sensación de atropello cada vez que me siento a escribir. No encuentro el hueco, o tal vez, inconscientemente, no lo quiera encontrar. Escribir de esta manera, implica la apertura de una serie de puertas que luego quedan abiertas durante días, a veces semanas y en ocasiones, se cierran con un fuerte estruendo.

Estos días hace mucho frío en San Bartolomé, el pueblo de Lanzarote donde vivo. Las plantas del huerto están felices. ¡Crecen a una velocidad que no me podía imaginar! Me asombra descubrir



como las lechugas en cuestión de horas han sido capaces de generar, de la nada, nuevas hojas que se suman a la danza fractal de su formación.

Nos hemos desnaturalizado.

Intento mantenerme al margen de las noticias pero por desgracia no he sido capaz de construir un mundo en presente continuo, y eso que también me abruma. Será que extraño tener siempre una panza de burro gris sobre mi cabeza, como la luz plomiza de los veranos de la ciudad de Las Palmas. Lo cierto es que el nivel de info intoxicación es imponente. Este tiempo eufemístico que estamos habitando, “la nueva normalidad”, nos ha devuelto un reflejo social que sinceramente no me gusta.

Carmita o Carmen la de Ricardo como la conocía mi madre, era una señora de Fuerteventura que asistía a todos los velatorios de los vecinos y personas del barrio. Cuando le llegaba la noticia de una defunción en su área de influencia, se ataviaba con su ropa oscura y se acercaba respetuosamente al tanatorio. Solía llegar antes que la mayoría de personas pero justo después de los momentos más dramáticos de incredulidad familiar. Daba el pésame uno a uno a todos los allegados... y acompañaba.

Acompañaba en silencio durante horas.

En ocasiones podía sumarse a un rezo colectivo del rosario, si la familia era muy devota, pero en cualquier caso no era de las que se tomaban el episodio como un acto social. Ella ejercía galantemente como una maestra de ceremonias de acompañamiento.

Era un acto tremendamente performativo que la caracterizaba. Acompañaba a la familia en la despedida de un ser querido. Escoltaba a la comunidad en la desaparición de unos de sus miembros. Acompañaba sin esperar nada, siendo consciente de la sanación del tiempo.

Murió a causa de la covid-19 durante la desescalada, justo después del confinamiento.

Nadie pudo acompañarla.

Hace unos días mi madre me la recordaba...”la pobre, ella siempre acompañaba y se fue solita... eso si es una pena”

Tengo la sensación de que hemos puesto proa hacia el abismo por el bien colectivo, en nombre del orden y la salud. Abandonamos a una generación que fue capaz de enterrar sus ilusiones bajo horas de trabajo y sacrificio. Sus hijos tuvieron más suerte, pudieron ir a estudiar y a destrozar el mundo en nombre del progreso.

La pandemia sólo ha servido de catalizador para sacar a la palestra todos esos reflejos.

El espejo nos devuelve una nítida imagen deformada que cada día me resulta más monstruosa, pero no es una imagen nueva. El odio ya estaba sembrado. Las distopías que habíamos anunciado se han cumplido. Nos encontramos en medio de la nada sin noray al que poder atar un cabo. No se si será como sentir no pertenecer a ninguna cultura pero no creo que estemos en una situación “nueva”, estamos en lo de siempre, perdiendo una “nueva oportunidad”, admitiendo la manipulación por el relato colectivo.

Me pregunto si es posible cambiar el punto de vista. Si somos capaces de encontrar una vía de escape, un punto de fuga a este conjunto rizomático de confusión. Por desgracia creo que hemos perdido otra oportunidad. Alguien agitó el tarro y las hormigas empezaron a matarse unas a otras. Preferimos las jaulas a los cielos abiertos.



La Navidad... pasará. Será peculiar, pero pasará... y buscaremos una nueva ficción sobre la que imponer una verdad particular. Una rueda que no para de girar. Otro triunfo de la mediocridad. ¿Aprenderemos algo de todo esto?

Ojalá.

Aunque no podría afirmarlo. Creo que todos hemos contribuido a esparcir semillas corruptas, a empobrecer los suelos sobre los que levantar cualquier relato utópico.

¿Qué hacemos en esta encrucijada? ¿Aprovecharemos la oportunidad para intentar sembrar ilusiones utópicas? o ¿andaremos por senderos repesores, donde la libertad y la censura templaran sables continuamente?

Acabo de llamar a la librería para pedir el libro de Byung-Chul Han. Ya te contaré...

Hablamos pronto.

Un abrazo